

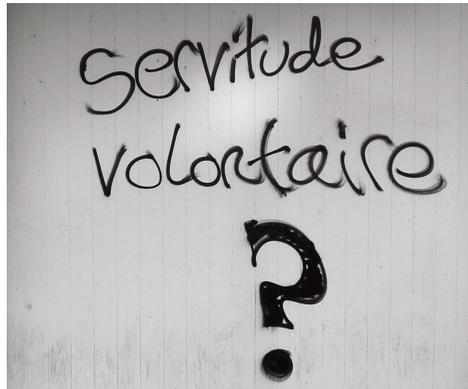
# La página viva

## Un Rimbaud del pensamiento

José de la Colina

*¡Pobres gentes miserables, pueblos insensatos obstinados en vuestro mal y ciegos a vuestro bien! Miráis cómo os arrebatan vuestros ingresos, cómo depredan vuestras campiñas, cómo os roban el mobiliario del hogar. Vivís de tal modo que nada es vuestro, y os considerais afortunados si conserváis un poco de vuestras propiedades, de vuestras familias, de vuestras vidas. Y esa ruina, esas desgracias, no vienen de enemigos vuestros, sino del enemigo que vosotros mismos habeis hecho, aquél por quien vais a la guerra y por cuya grandeza no os resistís a enfrentar la muerte. Y sin embargo vuestro amo sólo tiene dos ojos, dos manos, un cuerpo, como el más humilde del enorme número de habitantes de nuestras aldeas. Lo que ese enemigo tiene más que vosotros son los medios que le dais para que os anule. ¿De dónde obtiene los ojos que os espían, si no es de vosotros? ¿De dónde los muchos puños que os golpean, si no son los vuestros? ¿No son vuestros los pies con los que os pisotea? ¿Ejerce sobre vosotros alguna fuerza que de vosotros no provenga? ¿Cómo osaría robaros si no se lo consentierais? ¿Cómo podría dañaros si no fuerais cómplices del que os mata y los traidores de vosotros mismos? Sembráis vuestras tierras para que las devaste, amuebláis vuestros hogares para que los saquee, criáis a vuestras hijas para que en ellas sacie su lujuria y a vuestros hijos para que los convierta en soldados y los lleve a la cruenta guerra, o los haga ministros de sus codicias y ejecutores de sus venganzas. Os debilitáis para hacerlo más fuerte y para que os tenga a rienda corta. Y de tantas indignidades que ni los animales soportarían podrían liberaros si intentarais, no liberaros, sino solamente desear no servirle.*

*Decidid no servirle más y ya sereis libres. No os pido que lo empujéis, que lo sacudáis, sino solamente que dejéis de sostenerlo, y entonces vereis cómo, al modo de un gran coloso*



*cuyo pedestal se ha resquebrajado, se derrumba bajo su propio peso y se rompe.*

Étienne de la Boétie,  
*Discurso de la servidumbre voluntaria.*  
(Versión de José de la Colina)

\* \* \*

Étienne de la Boétie, prosista y literalmente discreto poeta (nacido en 1530, Périgord, Francia—fallecido en 1563, Germignan, Francia), estudió leyes en la Universidad de Orléans y tal vez en la de Toulouse, tradujo a Plutarco y Cicerón, fue magistrado consejero del parlamento de Burdeos, fue católico reformista y comprometido a favor de la tolerancia y la convivencia de credos en las luchas religiosas de la época, la cual, a partir de la sangrientamente famosa “Noche de San Bartolomé”, llevaría a las ocho llamadas Guerras de Religión y al Edicto de Nantes. Fue amigo del poeta Ronsard y amigo íntimo, quizás amante, de su colega de más edad, Michel de Montaigne, el fundador del ensayo como género, quien le dedicó una apasionada prosa elegiaca acerca de esa relación “que alimentamos mientras Dios quiso, tan perfecta que ciertamente existen pocas ni se encuentra ahora otra parecida [pues] son necesarias tantas coincidencias para edificarla que sería muy raro que se lograra algo semejante en tres

siglos. [...] Si me preguntan por qué yo lo quería, sólo puedo responder: porque era él, porque era yo, y cuando comparo todo lo que pienso que me queda de vida con los cuatro años en que disfruté de su compañía, sé que no me queda sino una noche tediosa y oscura”.

Aunque el *Discours de la servitude volontaire* —escrito por un hombre de dieciocho años y astutamente disfrazado de ejercicio retórico, de prosa tribunicia— arraiga en un siglo, en unas circunstancias y una geografía, permanece válido y vivo para todos los tiempos, porque, pasando por todas las épocas, haciendo de todas ellas una sola, latiendo sobre una infinidad de discursos ideológicos, aun los más contrarios, muestra cómo el Poder persiste en la que Joyce llamaría la Pesadilla de la Historia. La Boétie osadamente dice que el pueblo es el que se avasalla y se desuella él mismo, y el que, pudiendo elegir entre ser sometido o ser libre, rechaza la libertad y acepta el yugo.

Con una interior y no doctrinaria inflexión anticipadora del anarquismo, el *Discurso de la servidumbre voluntaria* (o *Contra Uno*, según sobretitulaban el texto las ediciones anarquistas) propone un hombre en permanente resistencia pacífica ante la tiranía, y el lector de hoy siente que el autor, con una admirable, una intensa retórica, denuncia las mecánicas de explotación, de fuerza, de corrupción y terror, y ataca a no sólo una específica forma de opresión, sino a todas y las de todos los tiempos.

(Una céntrica y no corta calle de París es la Rue de la Boétie, pero no hay en ella, ni en toda la ciudad, o que sepamos, en ninguna otra, una efigie siquiera imaginaria de aquél a quien Pierre Clastres llamó “un Rimbaud del pensamiento”). **U**